



¿Os habéis preguntado si todos olemos igual? Es decir, ¿si olemos lo mismo? Es más, ¿hay gente que huele más? ¿o que huele mejor? Dentro de nuestra nariz hay una zona que se llama pituitaria amarilla que tiene receptores que reconocen las moléculas de olor y mandan señales a nuestro cerebro para que este nos diga lo que estamos oliendo. Y esto nos sirve a los humanos, y a muchos otros animales, para saber si una comida está en buen estado, o si estamos cerca de un fuego porque olemos el humo.

Al mejor de los sumilleres en España se le da un premio que se llama la Nariz de Oro

Pero hay gente que huele mejor, como los sumilleres, que son los grandes expertos en vino, y que usan su nariz para valorar un buen vino. Pero que nuestra capacidad de oler sea mayor puede llegar incluso a convertirse en una enfermedad, y en ese caso se llama **hiperosmia**. En el lado contrario están los que no son capaces de oler. Esto también se

considera un síntoma de enfermedad, y se llama **anosmia**. Y esto ocurre cuando tenemos algún problema, como un defecto genético concreto, o algún tipo de infección.

Seguro que habéis oído que uno de los primeros síntomas de la COVID-19 es precisamente perder el olfato

Pero incluso hay enfermedades más raras, como la **fantosmia**, donde lo que se huelen cosas que no existen, es decir, olores fantasmas. Ya veis, dentro de nuestra nariz, un poco más adentro de donde descansan las gafas, tenemos un instrumento que es capaz de percibir más de un billón de olores, que nos sirve para saborear un buen chocolate caliente, escapar de peligros que nos acechan y de reconfortarnos con el aroma a bosque mojado tras la tormenta.